

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayer 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24 rs.—Semestre 48 rs.—Año 96 rs.—Números sueltos 10 rs.

Miércoles 3 de Noviembre.

El Eco de Cartagena.

LAS ESCUELAS DE COMERCIO.

En muchas ocasiones hemos tratado en las columnas de nuestro periódico de la necesidad imperiosa de las escuelas de comercio en España pero es de presumir que nuestra humilde voz no haya tenido eco en las regiones de donde era de esperar partiese la iniciativa de este adelanto.

Dejemos ahora de examinar las causas que puedan haber impedido el poner en práctica nuestro consejo, y expongamos de nuevo algunas razones que den mas fuerza á la idea que defendemos, razones sacadas de conciencia y detenido estudio.

La casualidad ha hecho llegar hasta nosotros la bien escrita memoria que con motivo de la apertura del curso de 1875 á 1876, ha leído en el conservatorio de Artes el Sr. Don Joaquín María Sanromá.

Encierra precisos datos, que á la vez que convencen de la singular preferencia que á la carrera comercial dedican en los países extranjeros sus respectivos Gobiernos y el interés que aun sus mas insignificantes autoridades locales demuestran por ella nos confirma, si bien es doloroso decirlo, el atraso y abandono en que respectivamente nos encontramos en nuestra marcha científico-comercial.

Fanático aun en parte nuestro pueblo por ideas que el tiempo, su regulador, dejó postergadas, cúmulo de errores compatible solo con aquellos tiempos de ignorancia y postulación, es lógico que, despreciando su engrandecimiento y bienestar, atienda solo á fraticidas luchas, que consumen sus riquezas y su sangre. Sí, lógico es que un país constantemente agitado por discordias políticas, olvide sus deberes, que olvidarlos es abandonar su educación científica, de tal manera.

De ahí nuestra desorganización administrativa, nuestra descomposición social y nuestro escaso adelanto, no solo en lo referente al comercio, sino también en agricultura y artes.

Teudamos nuestra vista al extranjero y veamos lo que allende nuestras fronteras ocurre respecto á instrucción científico-comercial, materia que con preferencia nos ocupa siquiera para envidiar ajenos beneficios.

Treinta años cuenta de existencia en los Estados- Unidos la enseñanza comercial representada por el Colegio mercantil nacional que fundó Mr. Eastmann en Poughkeepsie y por la Universidad de los Sres. Brijant y Stratton, á quienes se debe la formación de la gran sociedad conocida con el nombre de International business Collège Association; que cuenta hoy con cuarenta colegios comerciales en distintas poblaciones de la Union, cuyos estudios comprenden la Teneduría de libros, el Derecho mercantil, la aritmética, la Correspondencia, la Economía política y la Administración civil.

La correspondencia mercantil es sobre todo lo esencialmente preferido en las escuelas americanas. Se adiestran sus alumnos en el manejo de cartas, del libro mayor y del diario, en la expedición de mercancías, redacción de facturas y cuentas de venta, fingen negocios de seguros con sus pólizas, y liquidaciones de siniestros, negocian efectos cual si fueran banqueros, y hacen toda clase de operaciones de caja.

Trescientos alumnos tiene el colegio Packard de Nueva-York; donde, despues de seis meses obligatorios de enseñanza teórica, entra el discípulo en la escuela práctica, simula allí un capital, y con el sigue paso á paso todas las operaciones de un comerciante al por menor; con ayuda de un banco también simulado, negocia sus préstamos, abre sus cuentas corrientes, y deja en depósito sus ingresos.

El poco espacio de que disponemos, y nuestra intención de tratar también de otros países, nos impiden

presentar á nuestros lectores mas datos sobre la enseñanza mercantil en los Estados- Unidos.

Pasemos ahora á Bélgica para admirar la organización del instituto superior de comercio de Amberes, fundado en 1852 y sostenido con fondos del Estado y del Municipio y con el producto de las matriculas.

Para entrar los alumnos en este instituto han de haber pasado por una escuela preparatoria, en la que hayan adquirido nociones de francés, inglés, alemán, geografía, historia universal, aritmética mercantil, algebra, geometría y física: Dos años duró luego la carrera en el instituto, donde se estudian convenientemente distribuidas las asignaturas siguientes: Historia de los productos comerciales, economía política industrial, derecho mercantil, historia general de comercio, derecho marítimo comparado, Legislación de aduanas, construcciones y armamentos marítimos y algunos idiomas vivos. Pero no es, segun el mismo señor Sanromá, en su memoria antes citada, lo mas importante en el instituto de Amberes, estos cursos superiores y teóricos, sino sus escritores modelo, verdadera base de la enseñanza en aquel establecimiento. Copiamos literalmente lo que propósito de ellos dice:

«En los primeros años, el escritorio modelo del instituto de Amberes comprendía, varias secciones; vg., la de Nueva-York, la de Lóndres y la de Bombay, en correspondencia todas ellas con la de Amberes. A cada seccion se repartía un número determinado de alumnos.

Los de Amberes, hacían por ejemplo, en francés un pedido de algodón á los de Nueva-York: estos contestaban en inglés. Discutíanse los precios y el curso del cambio: se fijaba el flete y el seguro. En los retornos se liquidaban los siniestros, vendíanse las mercancías al curso del día y se pagaban las comisiones. Por supuesto que estas operaciones se verificaban con libros llevados en toda regla por partida doble. Desde hace poco tiempo se ha suprimido este sistema de secciones, adoptán-

dose otro un poco mas á la americana. Cada alumno se dedica á especular en toda clase de mercancías; negocia en banca y en fondos públicos é interviene en armamentos marítimos y empresas de trasportes por mar y tierra. Al terminar el curso liquida sus operaciones, hace su correspondiente balance, y las cifras le dicen si cierra en pérdida ó en ganancia. De esta manera cuando sale del escritorio simulado para entrar formalmente en el comercio, sabe lo mas esencial para desempeñar segun las circunstancias el oficio de negociante, banquero, agente de cambio, corredor, armador, comisionista ó empresario de trasportes.»

Indudable es, pues, la importancia que, con relacion al desarrollo de la ciencia del comercio, y de fomento, verdad, no ver establecido uno de nuestro país que, con iguales ó parecidos elementos dieta, á la par que ilustracion á nuestros comerciantes, fomento y riqueza á nuestro comercio.

Francia tiene en Paris desde 1820, una escuela superior de comercio, cuyos programas son iguales á los de Amberes, si bien aumentados con las asignaturas de dibujo lineal y de elementos de mecánica. Otra se creó en 1863 sobre las mismas clases, que dió origen á la formación de algunas más entre ellas, las del Havre, Rouen, Lyon y Marsella, fundadas en 1807.

Austria en 1840 estableció una escuela de comercio en Viena, que empezó con siete alumnos, y hoy pasan de seiscientos, dirigidos por quince profesores. La enseñanza se divide en tres secciones: teórica, práctica y de escritorio, comprendiendo las materias siguientes: Teneduría de libros por partida simple y partida doble; Aritmética mercantil con el sistema métrico y los monetarios; correspondencia y ciencia de escritorio; derecho relativo al cambio; leyes de comercio, navegación é industria; economía política y transporte; Geografía é Historia del Comercio, Tecualogía; Caligrafía y Taquigrafía; lenguas vivas, entre ellas,